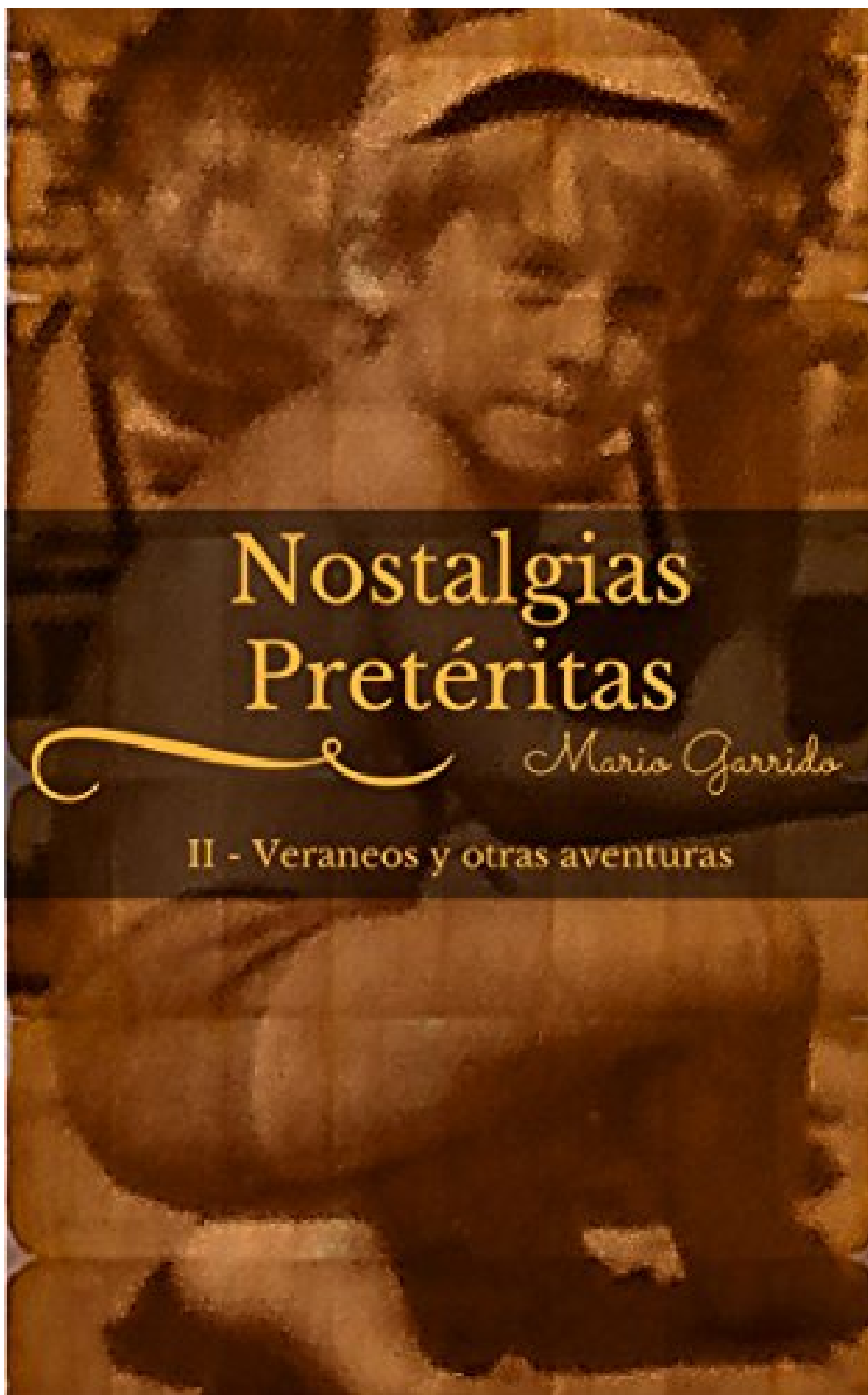


Nostalgias Pretéritas II: Veraneos y otras aventuras



Fecha de publicación: 2 febrero, 2017

Autor: Mario Garrido Espinosa

Longitud de impresión: 59

Idioma: Español

“ Nostalgias Pretéritas ” es una colección de recuerdos de infancia y juventud, donde el autor da rienda suelta a su acostumbrada ironía, pero esta vez recubierta por la ternura y belleza de las memorias algo mitificadas. Algunas de estas “ Nostalgias ” fueron publicadas durante el año 2016 en distintas redes sociales literarias con gran éxito. Los lectores reconocían las vivencias del protagonista como propias, ya sea porque vivieron situaciones parecidas o porque les recordaban otras que ya tenían olvidadas. Este reconocimiento no sólo se dio entre los lectores españoles; también encontraron similitudes en Argentina o México. Al fin y al cabo, los niños no dejan de ser niños por estar al otro lado del planeta. Vuelve a revivir la ilusión de la llegada de los Reyes Magos, el terror en estado puro cuando tocaba visitar al practicante, la alegría del veraneo en la playa, el gozo cuando te compraban un simple tebeo o la sencillez de los cumpleaños de tu infancia, tal y como eran en el último cuarto del siglo pasado; pero cuidado, quizás te sorprendas de lo parecido que es este libro a los comienzos de tu propia biografía.

---O---

Fragmento de la tercera Nostalgia: “ Veraneos en Oropesa II. La playa ”

“ Cuando ya teníamos instaladas las sombrillas y tumbonas, mi madre me embadurnaba de crema solar factor “ tropecientos ” y me ponía una gorra. Podía meter los pies en el agua, pero nada más, hasta la hora en que la digestión se había terminado. Eran unas normas un poco estrictas pero, observándolas a rajatabla, jamás se dio en mi familia corte de digestión alguno. Para ocupar este tiempo en la playa, había muchas opciones: castillos de arena que hacer, cangrejillos, ermitaños o no, que atrapar, conchas que buscar, alguna niña que observar, quizás aún sin saber por qué... Vamos, que el tiempo se pasaba volando, y cuando se terminaba el toque de queda, abandonaba todo, incluido el castillo, los cangrejos y la niña y, sin mirar atrás, me zambullía en el agua salpicando lo máximo posible. Pero eso sí, hasta el bañador y poco más, ya que las olas podían causar un disgusto al intrépido pero joven Mario. —Mírale, parece un garbanzo —decía mi madre y es que cuando por fin podía meterme en el agua y empezar a jugar con las olas, ya no volvía a salir hasta la hora de marcharnos. ”

<http://yep.pm/dhc6Disd5/7FV9b1Le2.pdf.rar>